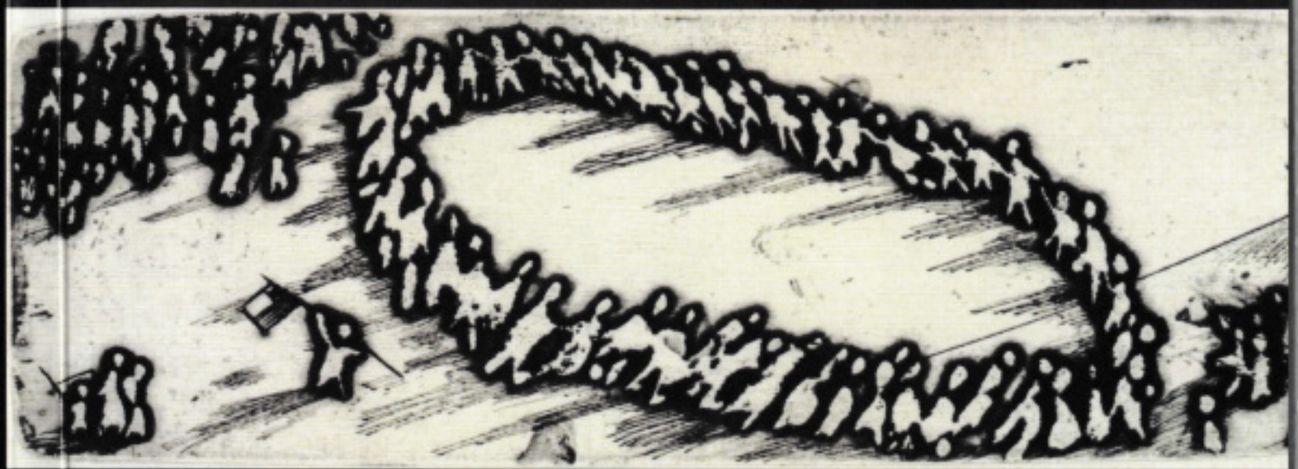
50 AÑOS



Taller 99

50 AÑOS

Taller 99

07 de septiembre al 22 octubre
Museo Nacional de Bellas Artes

Santiago - Chile
2006

Enero 24, 1948.

Querido Nemecio:

Lamentamos no haber sabido de ti últimamente. Esta es para informarte que tengo una beca para ti (el donante desea mantenerse anónimo, y no hay condiciones) por un año desde febrero de1948 hasta febrero de 1949 la cual paga todo los gastos y quedarían como $50 dólares para planchas de cobre, papel especial, etc., a medida que los necesites.

Ven lo más pronto que puedas.

Los mejores deseos,

Bill Hayter

De: "Conversaciones con Nemesio Antúnez"*

...Y en ese retorno a la patria, buena parte de su equipaje lo ocupó una vieja prensa francesa. Arrendó una casa en la comuna de Providencia, calle Guardia Vieja Número 99, antigua casa de los inquilinos de la hacienda de Ricardo Lyon. Y cuando la eligió, sabía que el número marcaría el nombre de su escuela, siguiendo los pasos del maestro Hayter: "Taller 99". Conocía su país lo bastante para saber que -rivalidades y temores mediante- no se le facilitaría la posibilidad de enseñar el oficio del grabado en un aula universitaria. Lo intentó por varios meses. Y entre quedarse inmóvil, lamentando la idiosincrasia, y actuar con independencia y rebeldía, Nemesio optó por lo segundo.

Así nació, en 1965, el taller destinado a artistas formados:

"Allí trabajaron en equipo muchos artistas jóvenes de entonces, importantes hoy día, fascinados todos por la técnica, por la magia que tiene tomar una plancha, hacerle incisiones, con buril o ácido, llenarlas con tinta, sentir después al empujar el timón a través de dos pesados rodillos que puedes levantar el papel aplastado, levantarlo lentamente y ver aparecer tu imagen hecha realidad, impresa. Es como el arquitecto que hace sus planos en el papel, va a terreno y traza, cava, cimenta, levanta, pinta y su obra toma forma, ve lo que proyectó. Lo contrario es el pintor que, pincelada a pincelada, crea su obra directamente, sin prensa ni maestro de obra. Lo indirecto del grabado, el paso por la prensa, el resultado después del proceso invisible del entintado y paso por la prensa, es una magia especial propia sólo del grabado".

*Fuente: Libro conversaciones con Nemesio Antúnez de Patricia Verdugo.

De como empezó la enseñanza de Antúnez

Dinora me llamó: había una nota en un diario para anunciar que en la Escuela de artes Aplicadas se impartiría un curso de nuevas técnicas de grabado. Lo daría el pintor y grabador Nemesio Antúnez recien llegado a Chile desde Nueva York, donde era ayudante y enseñaba en el Atelier 17 del británico William Hayter.
Pero no hubo entendimiento. No resultó, no mas. A otros interesados no les gustaba que ese "ausente" viniera a modificar con su enseñanza nada.
Entonces, Antúnez, decidió comenzar estas clases en su casa-taller, de la calle Guardia Vieja 99. Fui un homenaje al taller 17 de Hayter. Fui el taller 99.
En nosotros, se desencadenó una gran pasión por el grabado. Nuestros sueños fueron minados con infinitas ideas visuales, que nunca acababan.
La dulce Dinora fué siempre un pertal del taller. El austero Eduardo

Vilches una gran presencia; luz
Donoso espléndida y yo misma
empezando a ser. Llegó entonces
Florencia de Amesti, amiga.
Todos quedamos "tomados" por esta
nueva forma de hacer y ser.
Fué una enseñanza empírica
de Nemesio, era una mirada de
descubridor. Cada uno se entendía con él, para que nos enseñara las técnicas que necesitábamos urgentemente. El estaba atento y vigilante, generoso
con todos y todo.
Le invadimos el taller-casa, con
nuestros trabajos.
Antúnez tuvo la posibilidad de trasladar todo el taller, 99, al último piso
de la casa central de la Universidad Católica en la Alameda.
Se subía por una estrecha escala de
Caracol. La Hormiga - Bella del
Carril - ya había llegado, y empezó
día el ascenso desafiante a sus
70 años. Por fin iba a realizar
su obra, siempre aplazada por
la compañía de Nemesio.
Había un gran espacio entre cocina y refectorio, con mucha luz.
Llegaron los de Concepción: Pedro
Millar, Santos Chávez, Jaime

Cruz, Lea Kleiner y otros de Santiago. Otros desde el Norte al Sur. Fué un hervidero de identidades
Hubo personajes inesperados. Llegó Jaime Cáceres, con su carpeta en el brazo y un pequeño paquete de cocaína para sus "once": Nos explicó que paseaba unas misas para nuestra salvación – de alguno, claro – ya se había creado la Escuela de Arquitectura de la Católica, en "lo Contador" Fue Sergio Larraín que pensó en crear una Escuela de Arte en los mismos terrenos. Nos citó en su casa rapidito – un Matta y un Giacometti nos acompañaban – Estaba Antúnez, Vilches, Mario Carreño y yo - creo - para emprender la Escuela de Arte con el taller 99 como puntal. Y así fue. Todos enseñamos algo, dibujo pintura o grabado. Después fue también la escultura. Fué así que se creó la mención GRABADO que antes no existía
Entre la Escuela de Bellas Artes de la Chile y la Católica de Arte con el taller 99, se llenó la ausencia en el país. El grabado existió plenamente. Gracias pues al generoso Antúnez

Rosa Brn 2006

Palabras desde el Taller

El Taller 99 cumple 50 años de labor artística y desde el año 1993 es una Corporación sin fines de lucro en donde se hacen grabados. Siendo esta una forma artística democrática en la cual podemos difundir nuestras creaciones, y así, nuestros originales múltiples estén en varios espacios a la vez. En este taller es en donde se generan enseñanzas, intercambios, experimentaciones y fecundas amistades.

Nuestro pasado ha sido una edición de cuatro grabados, cuatro períodos: extraordinaria fue la época fundacional espacio de presentes y ausentes, admirable la época U.C., mágica la refundación y con melancolía examino los años en que perdimos a nuestro Nemesio en Melchor Concha, la actual, en la cual se nos ha destinado la labor de celebrar y convocar a nuestros inicios a cada época a cada nombre, a sellos distintos pero unidos por dos personajes comunes, Nemesio y el grabado.

Ha sido un tremendo privilegio haber coordinado el cumpleaños de nuestra otra casa, nuestro otro espacio. ¡Que privilegio! Conocer y dialogar con aquellos que sólo conocíamos en sus grabados o textos. He podido concluir, creo ser portadora fiel de todos los artistas que aún pertenecemos al Taller 99, que somos todos generadores de un espíritu de trabajo contemporáneo, de permanentes investigaciones que evocan un espíritu pleno de entusiasmo y afectos.

He aquí en este espacio de las artes visuales, Museo de Bellas Artes, todos celebrando con Nemesio vigilante a que no nos equivoquemos y con su prensa traída en el año 1956 de París, la cual va a sacar pancitos fresquitos del horno, como dijo Antúnez, para regalar a todo el mundo durante los dos meses de la exhibición. Además se nos otorga otro espacio, Galería La Sala que nos acoge y nos promueve para hacer aún más completa nuestra labor de difusión y extensión.

A los que fueron, los que somos, como siempre nuestros amigos y aquellos que nos han aportado para hacer más mágico al grabado.

Carmen Valbuena
Taller 99

Taller en Diálogo

En una casa con el número 99 de la calle Guardia Vieja, comuna de Providencia, se [illegible] el Taller 99. Su fundador, Nemesio Antúnez; la fecha, 1956. Han pasado cincuenta años: es un cumpleaños que no se puede dejar pasar y menos olvidar. ¿Por qué?.

Porque es infrecuente que una institución de arte sobreviva por tanto tiempo y, más [illegible], sin respaldo institucional.

Porque no es habitual que los artistas se agrupen y se vinculen con objetivos [illegible], por tan largo tiempo. La tendencia es a aislarse y trabajar en soledad.

Porque el Taller 99 ha contribuido a la valoración cualitativa del grabado, a reivindicarlo como creación artística, en un medio como el nuestro, que exiliaba y subestimaba esta práctica. Era considerado una técnica "manual y reproductora"; peor aún, daba como resultado un cierto número de ejemplares provenientes de la misma matriz. El concepto de obra única, irrepetible y original era violado. Felizmente, o quizás no tan felizmente porque el prejuicio es difícil de extirpar, se ha logrado gradualmente la comprensión y la aceptación del grabado como un original múltiple, cuya serialización permite -aquí está su enorme ventaja- una disponibilidad socialmente más amplia y económicamente más barata.

¿Qué motivación llevó a Nemesio a fundar el Taller 99?

Su inquietud y compromiso con el arte lo impulsó a traspasar los límites del trabajo individual, romper con el enclaustramiento en el proceso de producción de obras.

El hecho puntual que desencadenó la iniciativa fue su incorporación al Atelier 17, dirigido por el maestro grabador inglés Stanley W. Hayter, al que ingresó en los años 40 del siglo pasado en Nueva York. Su origen se remontaba a la década del 30, fundado en París por el propio Hayter. (El número 17 y el número 99 tienen una sugerente relación).

Nemesio tuvo la experiencia directa de lo que era trabajar con otros en el Atelier 17: compartir ideas, dialogar y confrontar opiniones; discutir y analizar críticamente y, a la vez, ampliar la capacidad autocrítica. Como llegaban a trabajar artistas renombrados, los más jóvenes y con menos rodaje, aprendían mediante la observación directa y la práctica constante. Rápidamente, Nemesio se dio cuenta de la importancia de esta modalidad de

[illegible] "Comprendí y apreció lo que significa trabajar en equipo, pertenecer a un taller [illegible]" (Catálogo, III Bienal de grabado, 1968).

Al fundar el Taller 99, Nemesio puso en práctica dicha modalidad. Descartó las rigideces [illegible] de enseñanza, puesto que el principio rector era la libertad y no la imposición, [illegible] el monólogo.

Esta experiencia participativa invitó a un grupo de artistas en 1956, cuya primera [illegible] pública, se produjo a fines de ese año mediante una exposición en una sala del [illegible] de Educación. Recordemos nombres de estos padres y madres fundadoras: Florencia [illegible], Roser Bru, Delia del Carril, Dinora Doudtchitzky, Luz Donoso, Juan Domínguez, [illegible] Pino, Viterbo Sepúlveda, Inge Schunemann, Paulina Waugh, Ricardo Yrarrázaval. [illegible], Simone Chambelland, Monserrat Palmer, Juan Downey, Santos Chávez, Eduardo [illegible], Jaime Cruz, Pedro Millar.

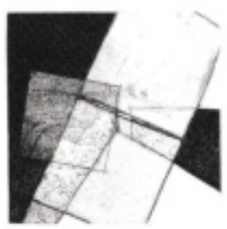
Los años 60 fueron la época dorada del grabado, gracias al impulso del Taller 99. Según nos cuenta Pedro Millar, en esa década se concede por primera vez a un grabado, el Premio de Honor del Salón Oficial de la Universidad de Chile. En ese mismo decenio, entre [illegible] y 1970, se realizan en nuestro país cuatro inolvidables bienales de grabado (catálogo Taller 99. Cal ediciones, 1982).

Hoy el Taller 99, ubicado en la calle Melchor Concha del Barrio Bellavista continúa en actividad. Como cualquier organismo vivo, ha sufrido vicisitudes en estos cincuenta años: discontinuidades e interrupciones, silencios y vacíos. Pero sigue vivo.

El Museo Nacional de Bellas Artes se complace en presentar esta exposición conmemorativa que, como corresponde, se ha trabajado en equipo. El Taller 99 con Carmen Valbuena, Rafael Munita y Beatriz Leyton a la cabeza, sumados a todos sus actuales integrantes, conjuntamente con nuestro museo, han hecho causa común para organizar esta muestra cincuentenaria.

Milan Ivelic
Director
Museo Nacional de Bellas Artes

- Nemesio Antúnez
- Roser Bru



• Sandra Accatino • Verónica Álvarez • Adriana Asenjo • Macarena Bretón • Roser Bru • Soledad Castillo • Isabel Cauas • Santos Chávez • Ivonne Chia Fan • Cristián Corral • Francisca Délano • Eduardo Garreaud • Teresa Gazitúa • Alejandra González • Soledad González • Urbano González • Antonio Küpfer • Beatriz Leyton • Magdalena Ludwig • Jenny Maggy • Isabel Matta • Ximena Medina • María Angélica Mirauda • Lise Moller • Javiera Moreira • Rafael Munita • Patricia Nieto • Rafael Pino • Katia Sepúlveda • Margarita Smith • Angélica Estay • Antonia Téllez • Carmen Valbuena • Monique Verdu • Carolina Vildósola • Marcela Villavicencio • Gabriela Villegas •

Auspician:

ALSTOM · ANDRÓMACO · CHILEXPRESS · PCS

Organizan:

NMBA · Xalkin 99 · ars gestión cultural

Ley de donaciones culturales

Colaboran:

EL MERCURIO · METRO cultura · CODELCO · CANSON